

PRÓLOGO

Por: Claudio Anaya

La poesía según Javier Félix, debe obedecer principalmente al encuentro con la belleza interior. Que la poesía explore en las situaciones y circunstancias humanas y atrape en el texto esa visión que captó el poeta. De ahí que sus textos se alejen de esas temáticas snobs tan en moda por estos tiempos, o carezcan de esas experimentaciones técnicas muchas veces vacuas o artificiosas; al fin y al cabo como dijo el apreciado profesor Serafin Martínez: "En literatura se puede ser un buen creador, sin ser un innovador técnico".

Para Félix el texto debe ser natural y cristalino como un riachuelo en un oculto pliegue de la montaña. Y entendible como el arte clásico y figurativo, al cual ya la historia de la cultura asignó sus capítulos y su época, pero no por eso venido a menos, antes, por el contrario, conservando toda la monumentalidad de las propuestas directas y de fecundos sustratos, pues su poesía no divaga en ideologías ni hace complicados giros abstraccionistas, sino que toma la anécdota por la cabeza y en un lenguaje universal incluye inexorablemente toda la carga de lo humano y lo social. La totalidad del ser humano en sus universos interior y exterior.

Estos Textos mediterráneos, con suaves matices, nos hablan de la sutil alegría del descubrimiento del viajero. La admiración elemental, casi infantil, de los espíritus leves ante los parajes y los lugares del mundo. Recordándonos así la antiquísima actitud de ser sólo viajeros en este mundo, actitud que sobrevive en nosotros tal vez por su doble condición de origen: nuestro remoto pasado cuando fuimos nómades, vagabundos sobre la piel de la Tierra, y nuestra fugaz existencia, nuestro efímero paso por la vida.

2



Los libros de viajes, la memoria visual y táctil de voyeur o esas crónicas de pequeños mundos e incógnitas vidas, que a veces se presentan como muy frescos apuntes en medio de una selva de hojarasca, y que quedan atrapados en la libreta de apuntes, en el messenger o en la agenda de diario entre citas de negocios, parciales balances contables, y listados de teléfonos y correos electrónicos, expresan a la perfección nuestro intermitente paso por el mundo. Son el desinteresado relato, la sutil confidencia y la muestra de esa capacidad de asombro por las cosas sencillas del mundo, que aún no se ha perdido y sobrevive en quienes han decidido tomarse la vida con serenidad y mesura, en quienes hacen una pausa para descansar y pensar, y no terminan por creer en la celeridad que el mundo les ofrece, y saben que otro tipo de sociedad es posible. Y pensando que la vida debería ser frugal, o impronta y relajada como la lectura de un libro de viajes, me viene a la memoria la paradoja del poeta, atrapado entre la búsqueda de su libertad esencial y uno de los peores inventos del hombre: el trabajo, el trabajo material con finalidad económica, antípoda de la realización de su obra.

Textos mediterráneos es un libro del oficio de viajero, el relato de un viaje, de un camino, de un tiempo en la vida de un poeta que viajó en los años noventa a conocer una de las fuentes de las cuales provenimos. Y representa la despreocupación de las rutinas, un rompimiento con el sedentarismo y un intento por alcanzar alguna de las quimeras que habitaron la juventud de nuestra generación.

3



Textos Mediterráneos

Javier Félix

Crónica de viaje

Estoy sentado en la acera. Frente a mí reposa sus aguas el atlántico, la luz del día declina lentamente... Es el puerto de Panamá, el mismo que albergó en el pasado tantos bucaneros. Mi maleta reposa en el hotel central, un edificio antiguo en la calle principal de la vieja ciudad, el aspecto de sus ventanas, sus balcones y frisos, desnuda un envejecimiento evidente.

Estoy solo. Advierto en mi mirada una verdadera incertidumbre; mañana no estaré tan cerca, si las diligencias se cumplen estaré descendiendo en las costas del Mar del Norte, cumpliendo el itinerario a Amsterdam.

Pienso si todo esto es un espejismo del cual emerjo a contemplarme. Visto un suéter de hilo, unas bermudas de color azul y unas sandalias que compré en Cartagena antes de subir a la barcaza que me trajo a este puerto.

4



No puedo dar marcha atrás, anhelo el desenlace de esta travesía, si no lo hiciera mi gesto de tierra y canto se haría pedazos. Voy al mundo desconocido, lo hacemos a diario, salvo que la distancia nos llevan a veces muy lejos.

Amé toda la noche al silencio, ninguna palabra, sólo el silencio. Cuando recoja el equipaje mi pluma de viento y ceniza se encenderá y la idea palpitará con cada paso.



5

